

Jean Allouch / Carta a Lacan¹

- ¿Frío?

-No, queridísimo

- ¿Cómo que no?

-Fue hace tanto tiempo...

Un silencio

- Las estaciones ya no afectan mis sensaciones.

Un silencio (no el mismo).

- Usted lo comprobará, llega muy rápido.

- ¿Varios meses?

- Unas cuantas semanas a lo sumo.

- No lo puedo creer.

- Sí, ya sé, salvo aquellos que en rarísimas ocasiones se ocupan de nosotros tienen algún que otro atisbo, los demás piensan que estamos enteros.

- ¡No me diga eso! Entero : Ud nunca lo estuvo.

- ¡Y sí! Y sin embargo, así es como me he vuelto.

- Otra vez con eso, me está haciendo enojar: una contradicción, un embrollo, uno de esos juegos de ingenio que sólo usted sabía manejar.

- No esta vez. Eso ya fue. Aquel entero que no hay más riesgo que sea – y en ese caso, no tengo ninguna responsabilidad – he aquí que se aprovecha de mi condición con tal de otorgarle por fin un cuerpo.

- ¡Mala suerte!

- La suerte acá tiene poco y nada que ver...

¹ *Lettres à Lacan*, réunies par Laurie Laufer, Paris, Éditions Thierry Marchaisse, 2018, p. 19-21.

- ¿Y usted entonces?

- Sí, a mí eso me mata, no logro acostumbrarme a eso...

Crujido de huesos

- Pero su contienda, tal como solía nombrarla, no era salir al paso de lo que le sucede ahora?

- ¡Ah, ni hablar! Lo peor es haber concebido lo que ocurre hoy en día.

- Expláyese.

Un suspiro (en el sentido musical... debía repetirse).

- Se habrá dado cuenta por sí solo, quien sea que se embarque en un “*esto nunca más*” pronto se vuelve prisionero del “*esto más que nunca*”.

- Y así es, por cierto.

- Y eso es lo que me ocurrió, y dura.

-¿Y entonces qué?

- Entonces nada. ¿Qué le puedo hacer ahora? ¿Acaso se le habrá ocurrido que se puede tener ganas de suicidio una vez muerto?

Y él, estúpidamente, pero con las mejores intenciones.

- Bueno... usted podría intervenir, provocarles pesadillas, manifestarse de semejante manera o de otras y lograr que se despierten...

- Por cierto, he podido creer en el despertar por más que estuviera convencido que no había ninguna esperanza.

- Lo encuentro muy triste.

-Pero qué falta de perspicacia, querido, me extraña de usted semejante diagnóstico. Triste, de ninguna manera, eso sería esperanzarse aún.

- Perdón.

- Otra tontería más.

- ¿Está seguro?

- La existencia no tiene perdón, hasta tuve un nombre para eso.

¡Freudiano!

-¿Preguntárselo sería ofensivo?

- Exactamente

-Entonces, ¿Dejamos acá?

-Sí, seamos concisos. Una palabra sin embargo... ¿Y usted?

- En cuanto a mí, bueno...

- Adelante, en una palabra.

-¿De verdad le importa?

- La verdad, no tanto pero tírese el lance nomás.

-...

Traducción: Eduardo Bernasconi

Corrección de texto Stella Ocampo